EL DRAMA HUMANO MAS ANGUSTIOSO
DEL MUNDO SUBDESARROLLADO

¡HAMBRE!

Por LIA ARE AGUILOCHE

CUANDO se estudia el fundamento del hambre y la desnutrición que sufren 570 millones de personas en el mundo subdesarrollado de hoy, se evidencia que su causa radica en la desigual distribución del ingreso nacional existente en estos países que condena a la pobreza a importantes sectores de la población.

Sin embargo, estas son tan sólo sus causas generales y superficiales. El hambre y la desnutrición tienen raíces más profundas en la situación de subdesarrollo imperante en el Tercer Mundo.

El subdesarrollo es la situación que presentan aquellos países cuyas economías han sido deformadas estructuralmente por el dominio colonial y/o neocolonial y que no tienen la posibilidad de desarrollarse. De aquí que para hacer un análisis objetivo de las causas del hambre en los países subdesarrollados hay que estudiar profundamente las formas de propiedad, posesión y explotación de la tierra, así como la naturaleza del sistema socioeconómico.

Aunque en los reducidos marcos de este trabajo no nos es posible realizar un análisis exhaustivo de estos problemas, nos referiremos brevemente a algunos de ellos.

La mayor parte de la población hambrienta en los países subdesarrollados no tiene tierra para cultivar su propio alimento ni dinero para comprarlo. Aun en los años en que las cosechas son buenas, y la producción alimentaria y las reservas aumentan, el status socioeconómico de la gran mayoría de la población en los países subdesarrollados no cambia mucho. Las catástrofes naturales, inundaciones, sequías o las malas cosechas, provocan hambre, pero no justifican los graves aspectos socioeconómicos de la situación alimentaria mundial.

Veamos algunos factores que contribuyen a mantener esta situación en los países subdesarrollados de América Latina.

— La herencia colonial y/o neocolonial, agudizada por su integración cada vez mayor al mercado capitalista.

— La penetración en el sistema de producción y distribución de alimentos. Esto implica por una parte encarecimiento creciente de la alimentación y por otra la obtención de altas tasas de ganancias para los inversionistas en la industria alimentaria.

— Las políticas agrarias de la mayor parte de los gobiernos que:

a) Permiten un mayor grado de concentración y centralización de la propiedad de la tierra, donde el obstáculo principal que se opone al desarrollo de la producción agropecuaria es el latifundio. [Recordemos que para los latifundios, es característica la subutilización de la tierra, así como la organización extensiva de la producción agropecuaria. El predominio del latifundio en la agricultura hace que la mano de obra "excedente" en el campo se desplace a la ciudad, agudizando así los problemas socioeconómicos en las ciudades].

b) Favorecen nuevas formas de concentración en beneficio de los empresarios capitalistas. Esto, vinculado con las políticas de modernización tecnológicas y de aumento de la producción agudizan el desempleo y subempleo en la población rural.

Muchos apologistas burgueses al reconocer el peligro que significa el hambre para la humanidad han querido demostrar que su principal causa en los países subdesarrollados es el crecimiento demográfico. Algunos expertos de la FAO hicieron suyo ese punto de vista y aseguran que los países subdesarrollados jamás alcanzarán el nivel normal de consumo si perdura el alto ritmo de crecimiento de la población. Esta concepción se vincula con el principio neomalthusiano que trata sobre las limitaciones de los recursos en la tierra lo que supuestamente no permite elevar la producción de alimentos, hasta el nivel necesario, para satisfacer las necesidades de la población.

Tal planteamiento, por supuesto, no tiene ninguna base real, ya que por grande que sea la población, la humanidad cuenta con todas las posibilidades para resolver el problema de los alimentos tanto a mediano como a largo plazo.

A nivel mundial, estudios de la ONU demuestran que sólo se aprovecha para el cultivo poco más del 12% —unos 1 500 millones de hectáreas— de la superficie total. El 23% —casi 3 000 millones de hectáreas— son pastos o praderas permanentes, otro 32% son bosques, y el resto, 33%, corresponde a zonas urbanas, desérticas o cubiertas permanentemente de hielo o nieve. Es decir, que la actual superficie de cultivos puede ampliarse extraordinariamente "según cifras de la FAO en los próximos diez años, a partir de 1980, será necesario cultivar alrededor de 78 millones de nuevas hectáreas en los países en desarrollo e irrigar más de 10 millones de hectáreas adicionales, mientras que los sistemas de irrigación para otros 45 millones de hectáreas necesitan ser reparados. De ahí que para obtener tasas de crecimiento agrícola de 3½ al 4% los países en desarrollo debían invertir anualmente en su agricultura de 8 a 9 mil millones de dólares". (Fidel Castro, discurso en la XVI Conferencia Regional de la FAO para América Latina). Evidentemente los países más pobres necesitarán un mayor financiamiento externo, que sólo se podría lograr si se aplicaran las fórmulas que Cuba planteó en la ONU en nombre de los países No Alineados, que propone, en primer término, un fondo adicional de no menos de 300 mil millones de dólares a los valores reales de 1977, distribuidos ya desde los primeros años en cantidades anuales, que no debían ser menores a los 25 mil millones, para invertirse en los países subdesarrollados. Esta ayuda debía ser en forma de donaciones y créditos blandos a largo plazo y mínimo interés.

La tragedia del hambre periódicamente ha hecho su aparición en la historia. Así, hoy día miles de norteamericanos descienden de inmigrantes que huyeron de la hambruna de la papa en Irlanda en 1846. Ejemplos más recientes han si-